

# La Sevilla de los Machado

1. Palacio de Dueñas
2. Calle Gerona
3. Calle Bustos Tavera
4. Plaza San Juan de la Palma
5. Calle Menjíbar
6. Calle Jesús del Gran Poder
7. Calle Laraña
8. Calle San Pedro Mártir
9. Plaza del Museo
10. Calle Mateo Alemán
11. Calle O'Donell
12. Calle Betis
13. Calle Pureza
14. Calle Vázquez de Leca



## LA SEVILLA DE LOS MACHADO

- 1 Palacio de las Dueñas
- 2 C/ Gerona
- 3 C/ Bustos Tavera
- 4 Plaza de San Juan de la Palma
- 5 C/ Manjibar
- 6 C/ Jesús del Gran Poder
- 7 C/ Lareña
- 8 San Pedro Mártir
- 9 Plaza del Museo
- 10 C/ Mateo Alemán
- 11 C/ O'Donnell
- 12 C/ Belis
- 13 C/ Puzosa
- 14 C/ Vázquez de Leca
- 15 C/ Feria
- 16 Iglesia de la Magdalena
- 17 C/ Jimeno - Fundación Machado
- 18 Triana



De entre las sagas de escritores y poetas que nos ha entregado la historia reciente de nuestro país, tiene un lugar privilegiado el apellido Machado. Manuel y Antonio Machado son ejemplos sobresalientes de un linaje ilustre. El mayor, Manuel, afamado galán, extrovertido y dandi a la sevillana; el otro, Antonio, silencioso y de “torpe aliño indumentario” y pensamiento grave.

Manuel y Antonio Machado (Sevilla, 29 de agosto de 1874 – Madrid, 19 de enero de 1947 y Sevilla, 26 de julio de 1875 - Collioure, Francia, 22 de febrero de 1939, respectivamente) nacieron en una familia ilustrada y progresista, renacentista en el viejo sentido. Un raro encuentro entre laicismo y religiosidad, un hogar de fundamentalistas liberales comprometidos con la sociedad y la dignidad humana. Dentro del seno familiar habrá dos figuras esenciales que marcarán el devenir de nuestros poetas. Su padre, Antonio Machado

Álvarez, Demófilo, conocido sobre todo por ser el primer investigador del mundo del flamenco, cuya importante labor de recolección de coplas populares pasa por ser uno de los pilares básicos en el estudio actual de esta disciplina. Y el padre de Demófilo, abuelo de los poetas, Antonio Machado Núñez, catedrático de zoología en varias ciudades españolas, entre ellas la Universidad Central de Madrid. Una persona cuya biografía se desarrolla paralela al nacionalismo liberal, un hombre que tras la Gloriosa llegará a ser gobernador civil y alcalde de Sevilla. La fuerte personalidad de ambos incidirá en el talante de sus descendientes y marcará de forma muy directa sus caminos y en cuyo contexto cabe analizar la decisión de la familia de abandonar Sevilla en favor de Madrid para que los niños pudieran estudiar en la Institución Libre de Enseñanza, dirigida por Francisco Giner de los Ríos.



*Placa en el lugar de la muerte del padre de los Machado,*

Fue Manuel, poeta más precoz, el principal alentador de su hermano, siempre más tímido. Para él, Antonio no sólo era el mejor poeta de España sino “tal vez de Europa”. Para el autor de *Campos de Castilla*, su hermano mayor era una estrella a la que seguir. Juntos vivirían la vida bohemia de París y la aparición de sus respectivas óperas primas: *Alma* y *Soledades*. A partir de aquí su vida les deparaba diferentes caminos que los hermanos siempre procuraron hacer coincidir.

Quizá la guerra fue la distancia física, nunca afectiva, más grande que los separó. Con el advenimiento de la Guerra Civil y el franquismo, Manuel redirige su rumbo entregando una poesía patriótica y religiosa que nada tenía que ver con su obra anterior, quedando encerrado entre los muros de la nueva España. En 1938 ingresa en la Real Academia Española, la franquista, mientras que Antonio, fiel a la causa democrática, nunca pudo tomar posesión del sillón que también se le había concedido pero en la otra Real Academia, la republicana. Ambos escriben poemas desde su trinchera: Manuel, dedica versos a Franco y, Antonio hace lo propio ofreciendo versos a Lister o los “intelectuales de la Rusia soviética”. A pesar de todo, más allá de posicionamientos políticos de uno u otro signo, el afecto y la unión entre ellos se mantuvo hasta el final. Antonio evocaba la imagen de su hermano en un poema escrito en plena guerra, cuando todo parecía separarlos:

*Otra vez el ayer. Tras las persianas,  
música y sol; en el jardín cercano,  
la fruta de oro; al levantar la mano,*

*el puro azul dormido en la fontana.*

*Mi Sevilla infantil ¡tan sevillana! /  
¡cuál muerde el tiempo tu memoria  
en vano! / ¡Tan nuestra! Aviva tu  
recuerdo, hermano. / No sabemos  
de quién va a ser mañana.*

Antonio acabará huyendo a Francia condenado al exilio. En el camino hacia Collioure, su madre le pregunta:

—“Hijo, Antonio, ¿falta mucho para llegar a Sevilla?”

En el pueblecito mediterráneo les sorprenderá la muerte en 1939.

Manuel se entera del fallecimiento de su hermano mientras permanecía en Burgos donde le había sorprendido el Alzamiento Nacional. Inmediatamente pide permiso para desplazarse hasta Collioure y parte con su mujer, donde además de la tumba de su hermano encuentra la de su madre, fallecida tres días después que Antonio. En el viejo gabán del poeta muerto todavía encontrarán un último verso que recuerda a Sevilla:

*“estos días azules y este sol de la infancia”*

En ambos poetas se reflejará su fidelidad a Andalucía. La relación con Sevilla en particular es un ejemplo de la diferencia entre ambos espíritus. Los dos amaban su ciudad natal e incluso se congratulaban de ello, libres de prejuicios regionalistas, pero de un modo diferente. Podemos comprobar el distinto talante de los hermanos en infinidad de detalles. Hay un episodio particularmente significativo. En el Archivo Municipal de Sevilla se conserva

una carta de los poetas dirigida al Conde de Halcón, entonces alcalde de Sevilla:

*Exmo Señor Conde de Halcón*

*Muy ilustre señor nuestro:*

*Hemos leído con profunda emoción su amabilísima carta en que nos comunica el acuerdo de ese Ilustre Ayuntamiento, por Vd. tan dignamente presidido, nombrándonos hijos predilectos de Sevilla.*

*Bien sabemos que tan alto honor excede con mucho a nuestros merecimientos, y que sólo a la bondad de Vds. lo debemos. Pero no duden un momento de que nuestra más ardiente aspiración y como el ideal de nuestra vida será, desde hoy, el mostrarnos dignos de tanta generosidad y llegar a merecerla y a justificarla con nuestra // obra futura.*



*Entrada al Palacio de Dueñas*

*A Vd., Señor Alcalde, a esa ilustre Corporación y a nuestra amada ciudad natal, gracias de todo corazón.*

*De Vd. siempre devotos amigos y s. s. q. e. s. m.*

*Manuel Machado*

*Antonio Machado*

*Madrid - 16 - Enero - 1931.*

*P/S. Hoy hemos recibido los títulos. Otra vez gracias.*

La ciudad les rindió un homenaje al que finalmente acudió sólo Manuel. Antonio se refirió a tales honores en una carta a Pilar de Valderrama:

*Ahora quieren a todo trance que vayamos a Sevilla para hacernos un homenaje; y yo tengo un gran empeño en no ir. Nada me disgusta tanto como aparecer sobre un pedestal cualquiera. No es modestia, como muchos creen, es más bien orgullo; es, sobre todo, que no puedo soportar la vanidad humana, la tontería ambiente. Sueño, te lo juro, con el olvido de todos –menos de mi diosa– quisiera que nadie se acordara de mí.*

Ese *orgullo* que prodiga el poeta no será indiferencia a su ciudad natal ni mucho menos desprecio. Esta declaración a la amante es la muestra de uno de los principios básicos para entender la figura de Antonio Machado: su ejercicio de humildad y el desprecio a la *vanidad humana*. Para Antonio, Sevilla, siempre será además de su ciudad natal, el escenario de su infancia perdida, un amor eterno, la luz tantas veces evocada. En una visita que los dos hermanos



Placa conmemorativa al poema de "El limonero" de Antonio en el Palacio de Dueñas

hicieron juntos a Sevilla en la primavera de 1898, la ciudad volvió a conquistarle devoliéndole las viejas sensaciones de la niñez. Esto se reflejará sobre todo en *Soledades*, libro que tanto le debe a las Dueñas.

Hay un célebre poema en el que Manuel declara abiertamente el amor por su tierra:

SOL

(*Canto a Andalucía*)

*Cádiz, salada claridad. Granada  
Agua oculta que llora.  
Romana y mora, Córdoba callada.  
Málaga, cantaora.  
Almería, dorada.  
Plateado, Jaén. Huelva, la orilla  
De las tres carabelas.  
Y Sevilla.*

## 1. Palacio de Dueñas

Emprendemos nuestro camino casi en pleno centro histórico de la ciudad, un poco hacia el nordeste, junto

al ajetreo constante de la calle Feria, donde se encuentra la popular plaza de San Juan de la Palma. A escasos metros, en el número 5 de la calle que lleva el mismo nombre, se encuentra el Palacio de las Dueñas, desde cuya cancela podemos observar sus maravillosos jardines, y hasta se intuye un halo de armonía rodeando tan encantador rincón. Estamos en la entrada de la casa natal de Antonio Machado. En *Papeles de Son Armadans*, XIV, liv, 160 [1965] pág. 49-99, leemos:

*«Nací en Sevilla el año 1875 en el palacio de las Dueñas. Anoto este detalle no por lo que tenga de señorías, sino por la huella que en mi espíritu ha dejado la interior arquitectura de ese viejo caserón. En mi próximo libro hablo de él, sin más datos que mis recuerdos infantiles [...]».*

En 1875 la familia Machado se trasladó a una de las viviendas de esta misma hacienda palaciega propiedad de la Casa de Alba desde 1612. En



aquella época su titular, Jacobo Luis Fitz-James Stuart y Ventimiglia, residía en el extranjero y tenía alquiladas las estancias a varias familias.

En “Semipoesía y posibilidad”, el discurso que leyó Manuel en su ingreso a la Real Academia, encontramos una alusión del poeta: “*La primera imagen mía que yo conservo en la memoria me representa de edad de año y medio o dos años en el patio de la casa de mis abuelos, en Sevilla...*”. No sabemos si el cuadro de infancia que evoca Manuel pertenece a las Dueñas o en cambio ese patio de la casa de los abuelos donde reconoce haber oído los viejos romances es otro distinto. A lo largo de toda la obra de Antonio Machado encontramos referencias constantes a su infancia y en la mayoría de los casos se relacionan con las Dueñas. Quizá los versos más populares de cuantos dedicó el poeta a su casa natal sean los que dan inicio a su *Retrato*, el poema que abre *Campos de Castilla*:

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla, / y un huerto claro donde madura el limonero;*

En un apunte biográfico de 1913, Antonio dejó constancia de que es “un detalle de alguna importancia” haber nacido en el palacio de las Dueñas. Estamos en su casa natal... el huerto, el reflejo de los limones en el fondo de la gran fuente del patio central, las galerías... en este escenario aún podemos observar vestigios que el poeta hizo propios y los reelaboró para convertirlos en símbolos de su lírica:

*El buen perfume de la hierbabuena  
Y de la buena albabaca  
Que tenía mi madre en sus macetas*

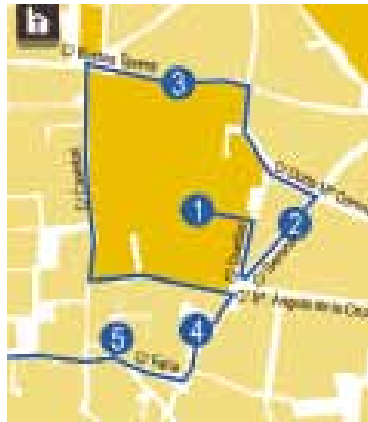
Otra de las estampas más notorias que dejó Antonio sobre las Dueñas evoca la imagen de su padre en un bellissimo soneto:

*Esta luz de Sevilla... Es el palacio / donde nació, con su rumor de fuente. / Mi padre, en su despacho. -La alta frente, / la breve mosca, y el bigote lacio-*

*Mi padre aún joven. Lee, escribe, hojea / sus libros y medita. Se levanta; / va hacia la puerta del jardín. Pasea. / A veces habla solo, a veces canta.*

*Sus grandes ojos de mirar inquieto ahora vagar parecen, sin objeto donde puedan posar, en el vacío.*

*Ya escapan de su ayer a su mañana; ya miran en el tiempo, ¡padre mío!, piadosamente mi cabeza cana.*





Calle Bustos Tavera

Los estudiosos de la lírica machadiana nos llevan hasta otro poema en el que estaría el origen del soneto anterior:

#### MI PADRE

*Ya casi tengo un retrato / de mi buen padre, en el tiempo, / pero el tiempo se lo va llevando. / Mi padre, cazador –en la rivera / del Guadalquivir ¡en un día tan claro!- / -es el cañón azul de su escopeta / y del tiro certero al humo blanco. / Mi padre en el jardín de nuestra casa / mi padre, entre sus libros, trabajando. / Los ojos grandes, la alta frente, / el rostro enjuto, los bigotes lacios. / Mi padre escribe (letra diminuta-)*

*/ medita, sueña, sufre, habla alto. / Pasea –oh padre mío ¡todavía! / estás ahí, el tiempo no te ha borrado. / Ya soy más viejo que eras tú, padre mío, cuando me besabas. / Pero en el recuerdo, soy también el niño que tú llevabas de la mano. / ¡Muchos años pasaron sin que yo te recordara, padre mío! / ¿Dónde estabas tú esos años?*

Se empieza por la luz de Sevilla, pero no sólo se atiende a la luminosidad de la ciudad, también se alude a la pureza de la infancia, aquella luz que eternamente ilumina el patio, el perfume de la hierbabuena, las tardes interminables de la niñez junto a la familia, la figura paterna, el paraíso perdido.

## 2. Calle Gerona

Juan Ramón Jiménez pintaba muy cerca de Las Dueñas, y pensaba en Machado al que evoca en *La corriente infinita*:

*Cuando yo estaba en Sevilla, en el limbo de los pintores, calle de Gerona, pasando un día lluvioso, la Giralda negra (...).*

*“Vividura y moridura con buena cara se apuran”, oí decir de muchacho, en Sevilla, a un zapatero del portal de mi estudio, cuando yo estaba allí pintando en la calle Gerona, paralela a la de Dueñas, en donde seguramente vi a Antonio Machado, nueve años mayor que yo, cuando yo no sabía quién era.*

## 3. Calle Bustos Tavera

Después del nacimiento de Antonio, los abuelos toman una casa en la calle

Bustos Tavera número 33, justo detrás del palacio.

#### 4. Plaza San Juan de la Palma

Dejamos atrás las Dueñas y nos encaminamos a la plaza de San Juan de la Palma. Junto a ella tiene su puerta lateral la Iglesia de San Juan Bautista, conocida popularmente como San Juan de la Palma. En esta misma iglesia de estilo mudéjar, levantada como tantas otras del centro histórico sobre el solar de una antigua mezquita, recibió el bautismo Antonio Machado dos días después de su nacimiento, el 28 de julio de 1875, con los nombres de Antonio, Cipriano, José María y Francisco de Santa Ana, de la Santísima Trinidad. La madrina fue Cipriana Durán y asistieron como padrinos Gumersindo Díaz y Ricardo Medrano, ambos vecinos de la familia en el palacio de las Dueñas.

Frente a este mismo altar en el que recibió el agua bendita Antonio, su hermano mayor, Manuel, contraería matrimonio con Eulalia Cáceres Sierra años más tarde. Manuel, quien había obtenido cierta fama por sus diversos amoríos, se consagra devotamente a Eulalia, una prima suya con la que entabló un noviazgo algo raro durante su época de regreso a Sevilla y a la que luego volvería a visitar junto a su hermano en aquel viaje iniciático de los poetas a su infancia.

#### 5. Calle Menjíbar

Dejamos la iglesia atrás y nos dirigi-

mos cerca, apenas a unos metros. Los dos hermanos han dejado alguna alusión a su paso por el parvulario de un tal “señor Sánchez”, al que asistían mientras la familia aún residía en las Dueñas. Los investigadores apuntan que se trataba de un colegio dirigido por Antonio Sánchez Morales que ocupaba el ex convento de la Concepción en la diminuta calle Menjíbar, al lado de la iglesia de San Juan de la Palma. Para algunos, Sánchez Morales había sido nombrado director de dicha escuela por el Ayuntamiento de Sevilla en febrero de 1869, después de “La Gloriosa”, por lo cual podemos suponerle de signo progresista e incluso, quizás amigo de la familia Machado.

##### RECUERDO INFANTIL

*Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales*



Facultad de Bellas Artes en calle Laraña



*estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.*

*Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha de carmín.*

*Con timbre sonoro y hueco  
truenas el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.*

*Y todo un coro infantil  
va cantando la lección:  
“mil veces ciento, cien mil;  
mil veces mil, un millón”.*

*Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales*

*estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales*

## 6. Calle Jesús del Gran Poder

Al casarse su hijo, Machado Núñez y Cipriana Álvarez Durán se quedan en la casa que tenían alquilada en la calle de las Palmas (hoy calle Jesús del Gran Poder).

## 7. Calle Laraña

Manuel, el mayor de los hermanos, está más marcado por su segunda estancia en su ciudad natal, un periodo en el que vivió en Triana y asistía a la Universidad de Sevilla que tenía su sede aún en la calle Laraña.

## 8. Calle San Pedro Mártir

(N 37° 23.476 W 6° 00.017)

A escasos metros de aquí, en el antiguo número 20 de la calle San Pedro Mártir, encontramos un nueva parada en nuestro camino. En este domicilio, nos dicen los biógrafos, tuvo lugar la boda entre Antonio Machado Álvarez “Demófilo” y Ana Ruiz. Un matrimonio celebrado el 22 de mayo de 1873.

Y es precisamente en esta casa de San Pedro Mártir donde vendrá al mundo Manuel, el primogénito del matrimonio Machado-Ruiz. Nació la madrugada del 29 de agosto de 1874.

## 9. Plaza del Museo

No es difícil intuir que la abuela, Cipriana Álvarez, gran aficionada a la

pintura, aprovechara la cercanía del domicilio familiar para visitar con sus nietos el Museo de Bellas Artes de Sevilla, segunda pinacoteca española. En Manuel, esta afición por la pintura llegará a materializarse en su propia obra, algo a lo que el poeta aludirá como una “transfusión del color a la palabra”. Poemarios como *Museo* y más tarde *Apolo* dan cuenta de ello. Sabemos de las visitas de ambos hermanos junto con la abuela al Museo del Prado y bien podría haberse iniciado la frecuencia de aquellas visitas en el cercano museo sevillano. En cualquier caso, ahí quedan ambos libros en los que Manuel da cuenta de su sensibilidad hacia las telas de grandes maestros como su paisano, a quién dedica *Velázquez: La Infanta Margarita*. Tampoco escapan a su mirada ni a su sensibilidad pictórica otros grandes pinceles como Goya o los pintores flamencos. Reproducimos un fragmento de Rembrandt: *La Lección de Anatomía*, soneto que se cierra con una esclarecedora sentencia:

*Fue Rembrandt, vencedor de luz y sombra. / Y el dolor tuvo su primer retrato / y la miseria su pintor soberbio.*

## 10. Calle Mateo Alemán

Avanzamos en dirección a la popular Iglesia de la Magdalena. Frente a ella, en el número 1 de la calle de las Navas, hoy Mateo Alemán, se instaló la familia Machado tras abandonar el palacio de las Dueñas a principios de 1879.

En la misma iglesia de la Magdalena bautizaron a Manuel el 31 de agosto



Calle Mateo Alemán

de 1874 con los nombres de Manuel, Antonio y Rafael de la Santísima Trinidad. Sus padrinos fueron los abuelos paternos y constan como testigos en la inscripción en el Registro Civil Federico de Castro y Manuel Sierra. En esa Plaza de la Magdalena encontramos otro espacio que nos da pie a repasar un destacable episodio de la infancia de Antonio. En un apunte en *Los Complementarios*, deja escrito el poeta:

*No recuerdo bien en qué época del año se acostumbra en Sevilla comprar a los niños cañas de azúcar, cañas dulces, que dicen mis paisanos. Mas sí recuerdo que, siendo un niño, a mis 6 ó 7 años, estábame una mañana de sol sentado, en compañía de mi abuela, en un banco de la plaza de la Magdalena, y que tenía una caña dulce en la mano. No lejos de nosotros pasaba otro niño con su madre. Llevaba también una caña de azúcar. Yo pensaba:*



Calle O'donell

*“la mía es mucho mayor”. Recuerdo bien cuán seguro estaba yo de esto. Sin embargo pregunté a mi abuela: “¿no es verdad que mi caña es mayor que la de ese niño?”. Yo no dudaba de una contestación afirmativa. Pero mi abuela no tardó en responder, con un acento de verdad y de cariño que no olvidaré nunca: “al contrario, hijo mío; la de este niño es mucho mayor que la tuya”. Parece imposible que ese trivial suceso haya tenido tanta influencia en mi vida. Todo lo que soy –bueno y malo–, cuanto hay en mí de reflexión y de fracaso, lo debo al recuerdo de mi caña dulce.*

*Escrita esta nota, pregunto a mi madre por la época del año en que los niños de Sevilla chupan la caña de azúcar. “Es en Pascua –me dijo–, en la época de las batatas y los peros.”*

Más tarde Machado pone en boca de su alter ego, Juan de Mairena, este mismo episodio con alguna variante:

*Era yo un niño y caminaba con mi madre, llevando una caña dulce en la mano. Fue en Sevilla y en ya remotos días de Navidad. No lejos de mí caminaba otra madre con otro niño, portador a su vez de otra caña dulce. Yo estaba seguro de que la mía era la mayor. ¡Oh, tan seguro! No obstante pregunté a mi madre –porque los niños buscan confirmación aun de sus propias evidencias–: “la mía es mayor, ¿verdad?”. “No, hijo –me contestó mi madre–. ¿Dónde tienes los ojos?”. He aquí lo que yo he seguido preguntándome toda mi vida.*

## 11. Calle O'Donell

(N 37° 23.506 W 5° 59.765)

Los Machado cambiarán otra vez de residencia para instalarse en la calle O'Donell número 22. Nos encontramos ante la que será última residencia de los Machado en Sevilla y la casa en la que nacerá Joaquín en 1881, el último de los hermanos que vino al mundo en la ciudad hispalense, bautizado en la Iglesia de la Magdalena como Manuel.

No muy lejos de aquí, en el número 13 de la calle Jimios, está ubicada la Fundación Machado, un organismo de carácter privado que mantiene aún abierta, sin ánimo de lucro, la vía investigadora que promovió Demófilo. El objetivo básico de la Fundación Machado es el estudio y la promoción de la cultura tradicional andaluza y su relación con otras áreas culturales.

Primero serán los abuelos quienes partan hacia Madrid, donde Antonio Machado Núñez debía tomar pose-



sión de una cátedra en la Universidad Central. De hecho, en el padrón de 1883 ya no constan en la casa los abuelos. El resto de la familia se reunió con ellos en septiembre de ese mismo año. Sobre los motivos de su partida hacia la capital se ha especulado mucho. Podría ser que padre e hijo buscaran en la capital un espacio más adecuado en el que seguir trabajando, o podría ser que la decisión se tomara pensando más en la escolarización de

los niños, que empezarán ese mismo curso académico en la Institución Libre de Enseñanza, organismo dirigido por el liberal y amigo de la familia, Francisco Giner de los Ríos.

## 12. calle Betis

(N 37° 22.999 W 5° 59.986)

Ana Ruiz, madre de los poetas había nacido el 25 de febrero de 1854 en



Escuela de Mareantes, donde aprendían los marinos



Casa en la que nació la madre de los Machado

el número 11 de la actual calle Betis, entonces Orilla del Río.

Al parecer, Machado Álvarez y Ana Ruiz se conocieron en los márgenes del río según defendía el apócrifo de Antonio Machado, Juan de Mairena:

*Y fue que unos delfines, equivocando su camino y a favor de la marea, se habían adentrado por el Guadalqui-*

*vir, llegando hasta Sevilla. De toda la ciudad acudió mucha gente, atraída por el insólito espectáculo, a la orilla del río, damitas y galanes, entre ellos los que fueron mis padres, que allí se vieron por primera vez. Fue una tarde de sol, que yo he creído o he soñado recordar alguna vez.*

Fuera así o no, Triana es un enclave lleno de maravillosos recuerdos y a la vez un escenario trágico para la familia, porque en este popular barrio sevillano falleció el padre de nuestros poetas a la temprana edad de cuarenta y siete años.

### 13. Calle Pureza

(N 37° 23.068 W 5° 59. 986)

La economía de los Machado en Madrid no estaba demasiado boyante. Los esfuerzos económicos que Demófilo dedicó a sacar adelante sus publicaciones dejó la renta familiar relegada casi exclusivamente al sueldo de Machado Núñez, con lo cual, urgía que su hijo aparicara de mo-



La familia Machado vivió en la calle Pureza



mento su empresa folclórica y des-  
empeñara actividades que inyectaran  
líquidez a la casa. Machado Álvarez  
embarcó en Cádiz a primeros de  
agosto de 1892 con destino a Puer-  
to Rico donde ejercería la abogacía  
para obtener ingresos que ayudaran  
a la familia. Apenas nada se conoce  
sobre su estancia en dicho país ni  
tampoco son seguros los motivos  
que le hicieron elegir tal destino. Se  
sabe que al cabo de menos de un año  
de su llegada enferma gravemente.  
Al llegar la noticia a sus familiares,  
el hermano de Ana Ruiz, Manuel,  
parte hacia Puerto Rico. Regresa con  
él a Cádiz y lo lleva inmediatamente  
a la casa de su familia política en la  
trianera calle Pureza número 35. Su  
mujer lo está esperando ya allí y otro  
hermano de Ana, Rafael, que es mé-  
dico, lo atiende pero ya es demasiado  
tarde. Demófilo muere el 4 de febrero  
de 1893 a causa de una “esclerosis me-  
dular” según el parte médico oficial.  
Los poetas nunca evocarán en sus  
escritos nada sobre la muerte de su  
padre de un modo explícito. No cabe  
duda de que fuera un duro golpe la

temprana muerte del progenitor,  
una figura paterna con mucho peso  
en el desarrollo de los jóvenes poetas.  
Para su hijo Manuel, en una referen-  
cia a su padre de 1946, Demófilo era  
“quien más supo y entendió de nues-  
tra poesía popular”.

La muerte del padre y la avanzada  
edad del abuelo dejó un panorama  
bastante preocupante a los Macha-  
do. Preocupación que se extendía a  
lo particular en Manuel sobre todo,  
que se veía cada vez más envuelto en  
sus afamados amoríos, enredado en  
una vida ociosa que daba no pocos  
quebraderos de cabeza a la familia.  
En este contexto se llegó a la deter-  
minación de enviarlo a acabar el ba-  
chillerato e incluso cursar una carre-  
ra bajo la tutela de su tío Rafael.

#### 14. Calle Vázquez de Leca

(N 37° 22.990 W 6° 00.027)

Así que se traslada a la calle Vázquez  
de Leca número 4, frente la parroquia  
de Santa Ana, en la que también con-  
vivían los abuelos maternos Rafael



La casa de la familia Machado

Ruiz e Isabel Hernández. Cuando Manuel vino a Triana ya era casi un escritor consumado y había publicado en colaboración con su amigo Enrique Paradas los libros *Tristes y alegres* (1894) y *Etcétera* (1895). En esta residencia se mantendrá el poeta hasta después de obtener la licenciatura de Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla el 8 de noviembre de 1897. De esta estancia en Triana le vino a Manuel su verdadera devoción por Sevilla, ciudad que junto a París serán los espacios sobre los que se fragüe su propio imaginario poético:

*Medio gitano y medio parisién  
—dice el vulgo—, / con Montmartre y  
con la Macarena comulgo...  
Y, antes que un tal poeta, mi deseo  
primero / hubiera sido ser un buen  
banderillero*

En esta época se relaciona con personalidades sevillanas, entre ellos, antiguos amigos y colaboradores de su padre como Federico de Castro o Sales y Ferré. Y también en Sevilla colaborará en prensa escribiendo artículos, entre otras cabeceras, para *El porvenir* de Pedro Rodríguez de la Borbolla.

Y es precisamente en este periodo trianero cuando tienen lugar sus definitivos contactos con el mundo de los toros o el flamenco que más tarde tanto marcarán su obra lírica. Volver a oír en su tierra aquellos cantes de la tradición andaluza con los que estaba tan familiarizado fue una sensación que se le coló hasta muy adentro entregándole la materia prima de la que se nutriría más tarde sobre todo en su libro *Cante Hondo*. Si en Antonio, la evolución

como poeta será desde el modernismo hacia una postura más cercana a la llamada Generación del 98, en Manuel esa superación modernista será claramente en dirección al popularismo.

Y es que Manuel Machado se enamoró de la Sevilla de la Restauración que combatió su familia. El talante antitaurino de Machado Núñez hubiera chocado con otra de las aficiones de Manuel. El total rechazo que provocaba en el abuelo la *Fiesta Nacional* (nombre que recibiría uno de los poemarios de su nieto) era tan radical que llegó a pedir abiertamente la abolición de las corridas de toros. Su nieto en cambio frecuentó la compañía de toreros en el café de Silverio Franconetti y años más tarde se descolgaría con versos como los que siguen:

*La hermosa fiesta bravía  
de terror y de alegría  
de este viejo pueblo fiero...  
¡Oro, seda, sangre y sol!*

Demófilo consideraba al pueblo no como una cantera del material de estudio sino como protagonista de la Historia. Manuel quiso que sus “coplas” pasaran al repertorio popular conservando la temática y el estilo:

*Que, al fundir el corazón  
con el alma popular,  
lo que se pierde de nombre  
se gana de eternidad.*

Manuel era trianero, como dejó escrito, por ejemplo, en obra *El mal poema*:

*Que tu eres de Sevilla,  
y yo soy de Triana,  
nena,  
y por enmedio el río  
nuestro cariño canta*

Y también:

*Calle del Betis. Triana.  
El corazón sel estío  
penetra el escalofrío  
de la fuente charlatana.  
La vela de Santa Ana  
llena de música el río*

Cerca de aquí, en el muelle de los Remedios, se construyeron los primeros barcos de vapor de España.

Podemos dar una vuelta por ese otro barrio, de un carácter completamente diferente, y regresar a las terrazas de la calle Betis a ver Sevilla bajo la puesta de sol y contemplar como pasan la vida y el río.

## Bibliografía Antonio y Manuel Machado

### Antonio Machado:

*Soledades: poesías*, 1903

*Soledades, galerías, otros poemas*, 1907

*Campos de Castilla*, 1912

*Páginas escogidas*, 1917

*La Lola se va a los puertos*, 1929 (en colaboración con su hermano Manuel)

*Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*, 1936

### Manuel Machado:

*Alma*, 1902

*Caprichos*, 1905

*Los cantares*, 1907

*El mal poema*, 1909

*Apolo*, 1911

*Juan de Mañara*, 1927